

BRASIL BUSCA PRESTIGIO EN LA EXPLORACIÓN ESPACIAL

► Impulsa asociaciones estratégicas con China, Ucrania y Rusia y espera lanzar un satélite en 2007

Lula otorga alta prioridad al desarrollo de industrias de alta tecnología y la generación de energía nuclear

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

Brasil impulsa asociaciones estratégicas con China, Ucrania y Rusia para revitalizar su programa de desarrollo espacial comercial. El presidente Luiz Inacio Lula da Silva espera que estas asociaciones atraigan la inversión en alta tecnología que Brasil tanto necesita y lleven al país a las filas de las potencias regionales con proyección geopolítica global.

En algún momento de 2007, Brasil espera lanzar al espacio un satélite chino-brasileño a bordo de un cohete ucraniano. El cohete sería lanzado del Centro de Lanzamiento Alcántara (CLA) ubicado en Sao Luis, en la costa atlántica noroeste, 2,3 grados al sur del Ecuador. Su proximidad al Ecuador, donde la rotación de la Tierra es más rápida, reduce en casi 30% la cantidad de combustible necesaria para lanzamientos espaciales en comparación con el Centro Espacial Kennedy, en Florida (EU), o el de Baikonur, en Kazajstán, con lo cual aumenta la carga útil y se reducen costos. Brasil espera que sus alianzas estratégicas en tecnología espacial con China, Ucrania y Rusia conviertan al CLA en uno de los principales centros internacionales de lanzamiento de cohetes.

El gobierno brasileño carece de recursos para financiar industrias de alta tecnología como los vuelos espaciales y la generación de energía nuclear. Tampoco cuenta con una sólida base industrial doméstica para soportar esas actividades. Sin embargo, por razones económicas y políticas, el presidente Lula otorga alta prioridad estratégica al desarrollo de esas industrias. En consecuencia, Brasil ha buscado acuerdos de cooperación espacial en los que el socio extranjero aporte el financiamiento. Además de inversión en industria de alta tecnología, Brasil espera ganar prestigio con estos acuerdos. A cambio, los tres países que cooperan con él —China, Ucrania y Rusia— ganan acceso a un sitio de lanzamiento más eficiente y una oportunidad de fortalecer su asidero económico y político en

América Latina.

Brasil y China tienen un programa espacial bilateral mediante el cual diseñaron y desarrollaron en conjunto dos satélites sensores remotos —Ciber 1 y Ciber 2— que fueron lanzados desde China por cohetes de aquella nación asiática. El programa Ciber prevé el desarrollo y lanzamiento de otros tres satélites, de los cuales Brasil espera que el último parta desde el CLA impulsado por un cohete Cyclone 4 de fabricación ucraniana.

El acuerdo de cooperación brasileño con Ucrania es mucho más ambicioso. Firmado en octubre de 2003, estableció una empresa binacional de propiedad estatal llamada Alcántara Cyclone Espacial, que diseñará y comercializará los servicios del cohete Cyclone 4, elegido por la compañía espacial brasileña para sustituir al Vehículo de Lanzamiento 1, de diseño brasileño, que estalló en agosto de 2003 en una plataforma del CLA, hecho en el cual perecieron 21 personas y docenas resultaron heridas. El acuerdo considera el desarrollo conjunto de un lanzador de nueva generación, basado en el cohete Cyclone, con carga útil de 5.5 toneladas.

Los socios de la empresa son la Corporación Brasileña de Infraestructura Aeroportuaria (Infraero) y las firmas ucranianas Yuzhmash y Yuzhnoye. Esta última, constructora del cohete Cyclone, estuvo envuelta en el misterio durante la guerra fría. Fue la constructora del antiguo arsenal de misiles balísticos nucleares internacionales de la Unión Soviética, de los cuales el Cyclone es descendiente directo.

Si bien el Cyclone 4 fue diseñado para lanzamientos comerciales, puede adaptarse para cargas militares. Este acuerdo con Ucrania, combinado con la cada vez mayor cooperación en desarrollo nuclear de Brasil con Rusia, podría acercar con rapidez al país sudamericano al punto tecnológico en el que podría diseñar y construir armas nucleares con sistemas de lanzamiento internacional, en el supuesto de que sus gobernantes quisieran caminar en esa dirección.

Con asistencia técnica conjunta y acuerdos financieros ya suscritos con China y Ucrania, Brasil expandió, durante la reciente visita del presidente de Rusia, Vladimir Putin, su pacto de cooperación con esa nación, que tiene siete años en vigor. Putin y Lula firmaron un acuerdo de cooperación espacial por

800 mdd, que comprende el desarrollo conjunto de una nueva generación de cohetes ruso-brasileños, la manufactura y lanzamiento de satélites comerciales y una expansión sustancial de las instalaciones del CLA. Rusia tiene antecedentes de firmar acuerdos de cooperación espacial y luego quedarse corta en cumplir su parte de financiamiento, pero Brasil confía en que cumpla porque así obtendría acceso al CLA para enviar cargas al espacio de manera más económica.

El financiamiento que estos acuerdos proporcionarán al pro-

grama espacial brasileño es modesto según normas globales. Juntos, Ucrania y Brasil invertirían menos de mil mdd en programas espaciales basados en Brasil en los próximos tres años. En comparación, India gasta más de 300 mdd al año en su programa espacial, en tanto el presupuesto de EU en ese renglón excede de 15 mil mdd anuales. Aun así, los acuerdos con China, Ucrania y Rusia han llevado a Brasil un muy necesario flujo de dinero para proyectos específicos.

Los acuerdos también traen beneficios económicos y políti-

cos a los otros tres países: a medida que se expanda la infraestructura de lanzamiento del CLA en años venideros y Brasil comience a enviar más cargas al espacio por cuenta de otras naciones, las industrias espaciales chinas, ucranianas y rusas tendrán nuevas oportunidades de vender sus productos a clientes brasileños y de otros países interesados en enviar sus cargas desde el CLA. La sociedad estratégica espacial con Brasil dará a esas tres naciones acceso a una instalación ecuatorial de lanzamiento que es efectiva en términos de costo. Por ejemplo, Ucrania cuenta con tecnología de fabricación de cohetes, pero no posee un centro de lanzamiento propio, sino que usa las instalaciones de Baikonur, en Kazajstán, y Plesetsk, en Rusia. La ubicación favorable del CLA significa que puede lanzar cohetes con un incremento de 30% en la carga útil, lo cual le da mayor competitividad.

En lo político, apoyar el programa espacial de Brasil asegura a esos países el respaldo de éste en sus aspiraciones internacionales. Por ejemplo, Brasil apoya las expectativas de Rusia con respecto a la Organización Mundial de Comercio, en tanto Rusia ha accedido a respaldar el reclamo brasileño de un puesto permanente en el reestructurado Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Brasil también está alineado con Rusia y China en procurar la reorganización de la ONU y en oponerse a la hegemonía económica y militar de Estados Unidos en el planeta.

Asimismo, esas naciones del hemisferio occidental afianzan sus asideros en América Latina. En un tiempo en que la política exterior estadounidense hacia AL está impulsada por la seguridad y se concentra en Colombia, la disposición de otros países a incorporar a la región en iniciativas comerciales de alta tecnología en vez de ofensivas militares es bien vista entre latinoamericanos para quienes las industrias de muy alta tecnología equivalen a desarrollo industrial tipo primer mundo. No escapa a los pobladores del subcontinente que Washington no promueve empresas espaciales o de tecnología nuclear en sus países.

Hasta ahora ha habido escasa reacción oficial estadounidense a las sociedades espaciales de Brasil con China, Ucrania y Rusia. Sin embargo, colocar una carga chino-brasileña en un cohete de lanzamiento ucraniano podría en teoría dar a China acceso a la avanzada tecnología ucraniana de misiles balísticos. La posibilidad de que algo de esa tecnología llegue a manos de militares brasileños también causa inquietud en países como Estados Unidos. Washington no tiene un acuerdo de salvaguardas tecnológicas con Brasil que garantice que la tecnología de misiles de uso dual no emigre hacia programas militares brasileños.

FUENTE: EIU / INFO-E



Un cohete Boeing Delta II al momento de ser lanzado de la base de Cabo Cañaveral, Florida, en junio de 2003, para formar parte del programa de exploración de Marte